

# ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA C/BEATAS (CARTAGENA): CONSTATAción DE UNA NUEVA TÉCNICA DECORATIVA EN ÁMBITO DOMÉSTICO

Alicia Fernández Díaz

Universidad de Murcia<sup>1</sup>

Antonio J. Murcia Muñoz

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Carlos García Cano

CARM

## RESUMEN

En el presente artículo se aborda un tema de gran interés en los últimos años en la ciudad de *Carthago Nova*, concretamente el del aparato ornamental de los edificios de carácter privado; no obstante, se trata de analizar los restos de una decoración muy particular, en relieve y propia de finales del siglo I d.C., que junto al estudio de la evolución de las estructuras que decora, el contexto cerámico y la reutilización del material arquitectónico, resultan de un gran interés.

**Palabras clave:** *domus*, cerámica africana tardía, decoración en relieve.

## ABSTRACT

In the present article it approaches a subject of great interest in the last years in the city of *Carthago Nova*, concretely the ornamental decoration of the houses of private character; however, it is necessary to analyze the rest of a very particular decoration, in relief and own to the end of de 1<sup>st</sup> century A.C., that next to the study of the evolution of the structures that it decorates, the ceramic context and the reusability of the architectonic material.

**Key words:** *domus*, late roman pottery, relief decoration.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “Los teatros romanos de *Corduba*, *Carthago Nova* y *Bilbilis*: paradigmas de romanización”, financiado por la DGICYT (BHA2002-04508-C03-01), así cómo el de “Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de *Hispania*: *Corduba*, *Carthago Nova*, *Caesaraugusta* y *Bilbilis*”, parcialmente financiado por los Fondos FEDER y por la DGICYT (HUM-2004-04903-C03-03/HIST).

## INTRODUCCIÓN

El objeto de este estudio es analizar una técnica decorativa inédita hasta el momento dentro de los programas decorativo-ornamentales documentados en la ciudad, así como el contexto arqueológico en el que se inserta. Los datos proceden de una intervención arqueológica de urgencia realizada en el casco antiguo de Cartagena, entre finales del año 2003 y comienzos del 2004<sup>2</sup>. El solar se encuentra situado en la confluencia de las calles Ciprés, San Cristobal la Corta y Beatas<sup>3</sup>, con una posición topográfica centrada en la parte inferior de la ladera meridional del *Monte Sacro*, elevación que ha sido identificada por la historiografía moderna con la antigua colina de *Cronos*, mencionada en el siglo II a.C. por el historiador Polibio como una de las cinco colinas que delimitaban el núcleo urbano de la ciudad antigua (fig. 1). La decoración se localiza en el extremo más oriental del solar, en el interior del espacio I, en el sondeo 2700, en el que se han documentado varias estancias pertenecientes a una misma *domus* (figs. 2a y 2b). A continuación, analizaremos una caída de paneles decorados con motivos en relieve.

### I. TÉCNICAS DECORATIVAS DE REVESTIMIENTO MURAL EN LAS VIVIENDAS DE LA CIUDAD

Desde finales de los años 90' son muchos los conjuntos de pintura mural hallados y estudiados en la ciudad de *Carthago Nova* y en su entorno más inmediato (Fernández, 2001). Todos ellos se desarrollan en un intervalo cronológico que oscila entre finales del siglo II a.C. y finales del siglo II d.C., por tanto, contamos con un rico repertorio pictórico que puede encuadrarse dentro de los denominados estilos pompeyanos así como del que se ha nombrado últimamente como cuarto estilo en las provincias romanas, un estilo muy bien definido en todas ellas desde finales del siglo I d.C., a mediados del siglo II d.C.

2 La excavación arqueológica ha estado dirigida por los técnicos Antonio Javier Murcia Muñoz y Carlos García Cano; la extracción de los paneles decorativos ha sido realizada por Juan García Sandoval.

3 Al confluir en el cruce de tres calles diferentes, a la hora de denominar la excavación hemos optado por recurrir al topónimo de mayor antigüedad, que en este caso se corresponde con el de *Beatas*, cuyo origen parece remontarse al menos hasta finales del siglo XVII.

A pesar de la importancia de todos estos conjuntos, no es de ninguno de ellos de los que vamos a tratar en este trabajo, sino más bien de un grupo hallado en esta excavación objeto de estudio, cuya técnica de ejecución es totalmente diferente a la que estamos acostumbrados a ver en la ciudad de Cartagena. En éste, la decoración consiste en un entramado geométrico decorado en algunas ocasiones con motivos vegetales, realizado mediante relieve sobre un enlucido plano, cuya cronología puede circunscribirse a un período muy concreto, segunda mitad del siglo I d.C.

### II. LA DECORACIÓN EN RELIEVE: UNA TÉCNICA INÉDITA HASTA EL MOMENTO

En relación a este tipo de decoración mural, como técnica de ejecución y como composición decorativa, únicamente contamos, hasta el momento, con dos hallazgos en la península Ibérica: el de la calle Beatas en Cartagena y los de la ciudad de Mérida, aunque al igual que ocurre para este último caso (De la Barrera, 1995, p. 225), no descartamos que en excavaciones futuras aparezcan nuevos conjuntos con esta técnica inusual o con esta nueva moda ornamental.

Finalmente, hemos de subrayar que el análisis y/o la interpretación de estos conjuntos resulta bastante complicada debido a la escasa atención que se prestaba a este tipo de ornamentaciones murales, pero sobre todo, a los escasos ejemplos hallados en *Hispania*.

#### II.1. Contexto arqueológico

La intervención arqueológica se planificó en tres fases consecutivas: inicialmente se excavó en extensión un gran cuadro de 18,5 x 9,5 m planteado en el extremo septentrional del solar (sector 1000), con el fin de evaluar la entidad, estado de conservación y las cotas a las que aparecían los restos, resultado de lo cual fue la localización de un tramo de cardo de época augustea, con una anchura máxima de 3,9 m, pavimentado con grandes losas irregulares de piedra caliza local; flanqueado en su extremo oriental por un espacio porticado frente al que se han podido documentar tres estancias; en una segunda fase, se procedió a excavar en extensión el resto del solar (sector 2000) con el fin de alcanzar la cota de construcción del semisótano proyectado; finalmente se plantearon sondeos en todos aquellos puntos afectados por las zapatas de cimentación centrales del edificio, en los que se pudo localizar la continuación del cardo del



Figura 1: Plano de la ciudad de Cartagena (Rot. A. Martínez y Ed. S.F. Ramallo Asensio).

sector 1000 y un *decumano* de similares características aunque con una menor anchura (fig. 2a).

En uno de estos sondeos practicados en el extremo oriental del sector 2000 (Corte 2700), se documentaron tres espacios pertenecientes a una *domus* que se extendería por buena parte de la *insula* delimitada en su extremo occidental y meridional por los dos viales mencionados. En la parte central del sondeo se definió un corredor (espacio I) con orientación N-S de 1,6 m de anchura,

delimitado al este por un muro con una longitud visible de 3 m y unos 50 cm de anchura, mientras que por el oeste se sitúan al menos dos estancias con los vanos abiertos hacia dicho corredor. El muro oriental del corredor (UE: 2712) ha conservado parte de su alzado, construido con adobes rectangulares de color naranja claro que, dispuestos a tizón, están trabados con una fina lechada de arcilla de color marrón. En el extremo meridional del muro se han podido diferenciar en planta los restos

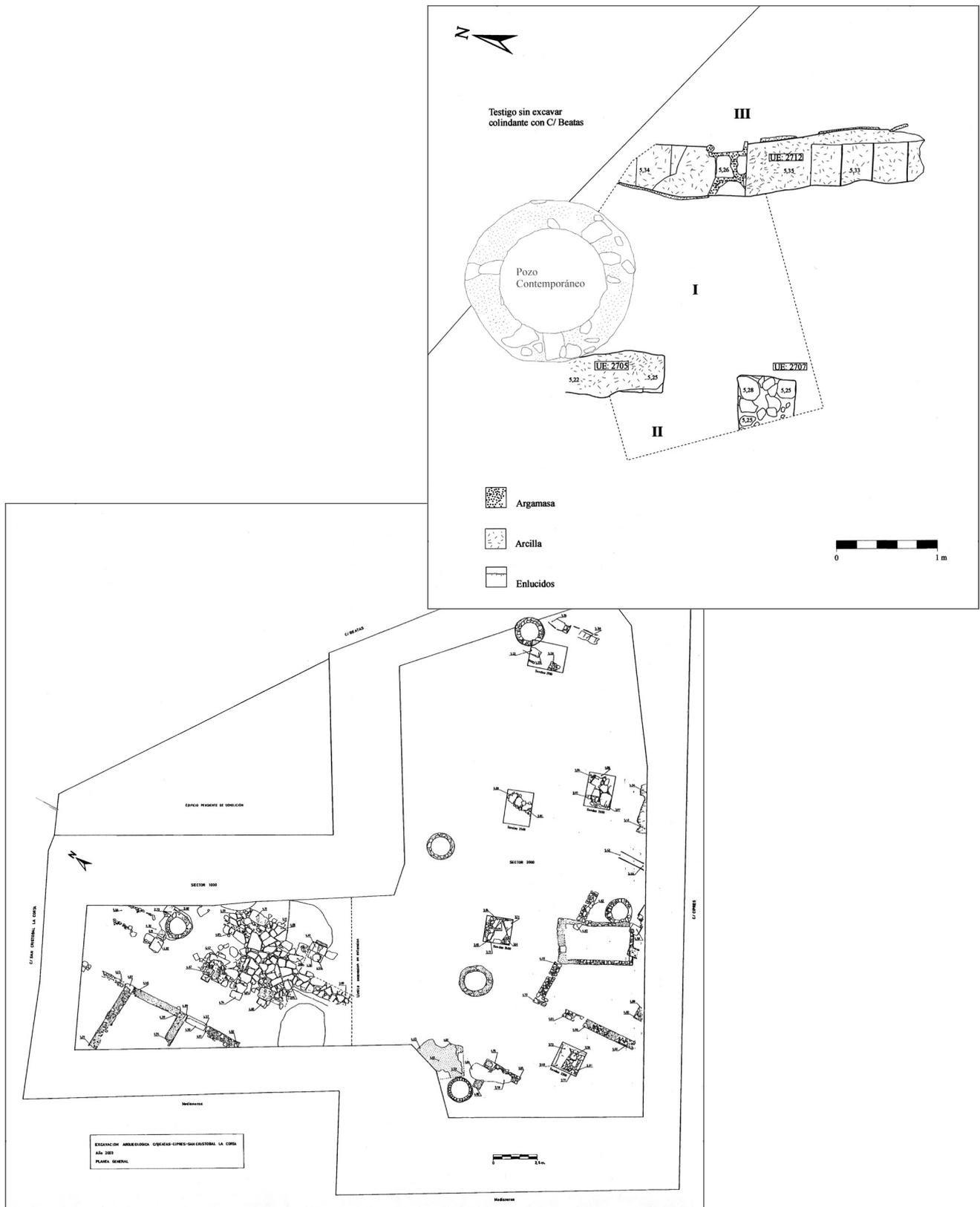


Figura 2a: Planta general de la excavación.  
 Figura 2b: Detalle del corte 2700.



Lámina 1: Hallazgo del lienzo mural localizado en el sector 2700 de la C/ Beatas de Cartagena

de tres de estos adobes, que pese a un cierto grado de erosión y deformación presentan unas dimensiones de 40/42 x 30/33 cm, cuyo grosor no ha sido posible determinar. Este módulo se aproxima a las medidas descritas por Vitruvio para el ladrillo de tipo *lidio*, que poseía una longitud de pie y medio y la anchura de un pie (Vitruvio, *De Architectura* II, 3); módulos semejantes se constatan en los alzados de varios muros pertenecientes a la *domus* nº 2 de Ampurias, cuya fase inicial de construcción se sitúa en época augustea, sufriendo notables remodelaciones durante época altoimperial (Chazelles, 1990, p. 118). Asimismo, mientras en la cara oriental del paramento, a nivel de planta, se diferencia una capa de enlucido de unos 2/3 cm de grosor con un preparado de arcilla de unos 10 cm de espesor que reviste los adobes antes mencionados. En la cara opuesta de esta misma estructura se conserva un enlucido de similares características que parece revestir directamente el alzado de adobes (lám. 1).

En el extremo occidental del corredor se diferenció en primer lugar un muro de unos 40 cm de anchura y una longitud visible de 1 m, con un zócalo de mampostería irregular en el que se emplea barro como aglutinante (UE: 2711). Sobre este zócalo se conserva un alzado de arcilla (UE: 2705) de unos 26 cm de altura, en el que no ha sido posible determinar si se corresponde a

un alzado construido con adobes o por el contrario a una construcción de tapial; el uso simultáneo de ambas técnicas se constata igualmente en algunas *domus* ampuritanas. En su extremo meridional se define un vano de 70 cm de anchura delimitado por una estructura de mampostería (UE: 2707), de orientación E-O, con una longitud máxima visible de 60 cm y una anchura de 58 cm; su aparejo es irregular utilizándose como aglutinante un barro de color naranja.

Los niveles que amortizan los ámbitos documentados en este sondeo se caracterizan por presentar una textura arcillosa, color anaranjado intenso, y una acentuada compactación y homogeneidad. Además del material cerámico destacan como principales inclusiones numerosos fragmentos de adobes, enlucidos y algunas placas de *opus signinum* posiblemente pertenecientes a las cubiertas de la edificación. Estos niveles se formaron como consecuencia del derrumbe y la disolución de los alzados de adobe de los muros de la vivienda (UE: 2700, 2701, 2702, 2704). Intercaladas dentro de este proceso de colmatación se han documentado algunas unidades que indican una frecuentación esporádica de la zona, entre las que destacamos un pequeño hogar (UE: 2703) realizado sobre uno de estos niveles de disolución, y una pequeña fosa de expolio rellena posteriormente con esas mismas disoluciones (UE: 2709). Bajo estos niveles y

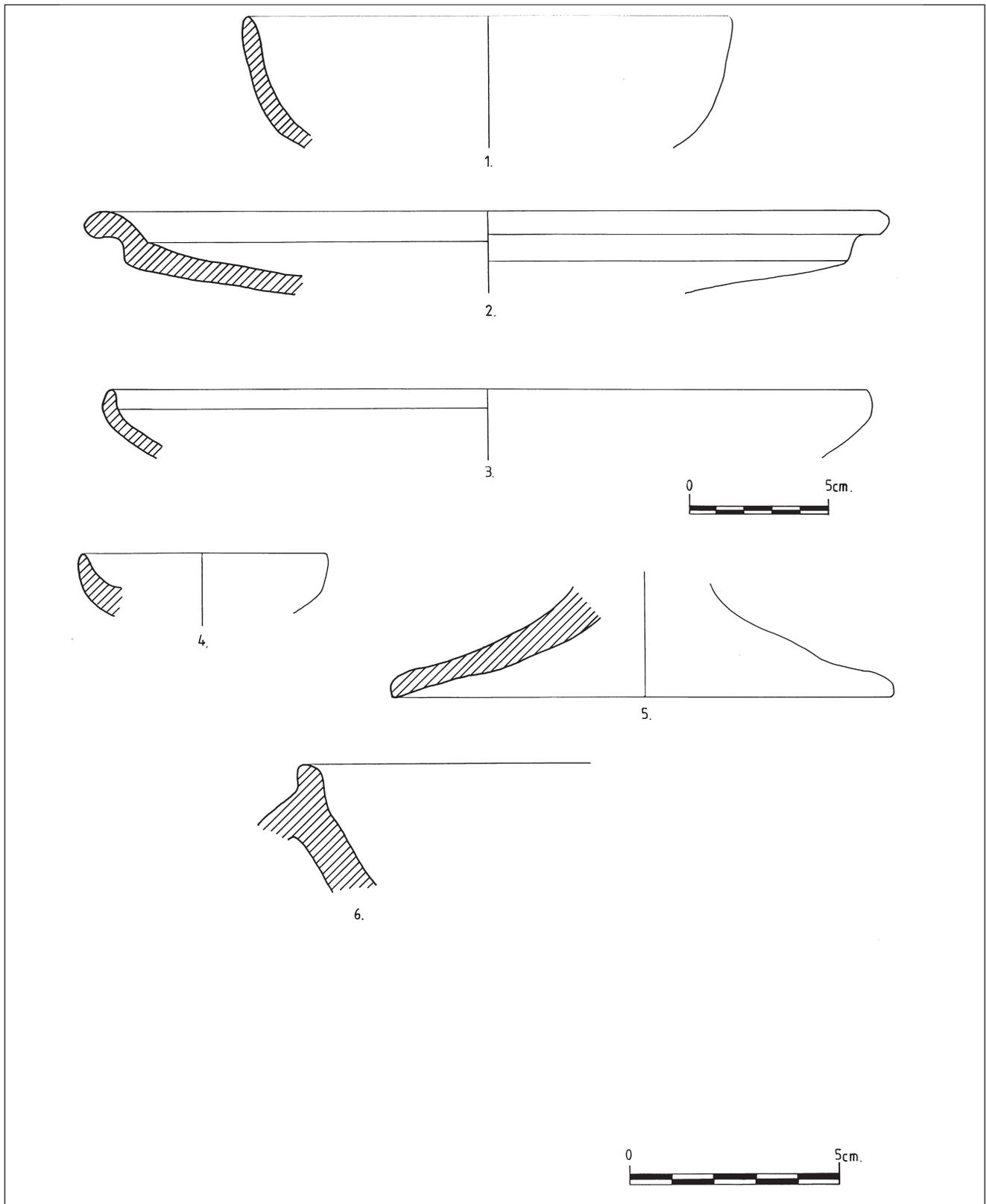


Figura 3: 1-3. T.S. Africana A presente en UE: 2704 (Hayes 17, Atlante XVII, 17, Hayes 27); 4. Lucerna local de UE: 2704; 5. Tapadera cerámica común de UE: 2709; 6. Cerámica producción local/regional en UE: 2709.

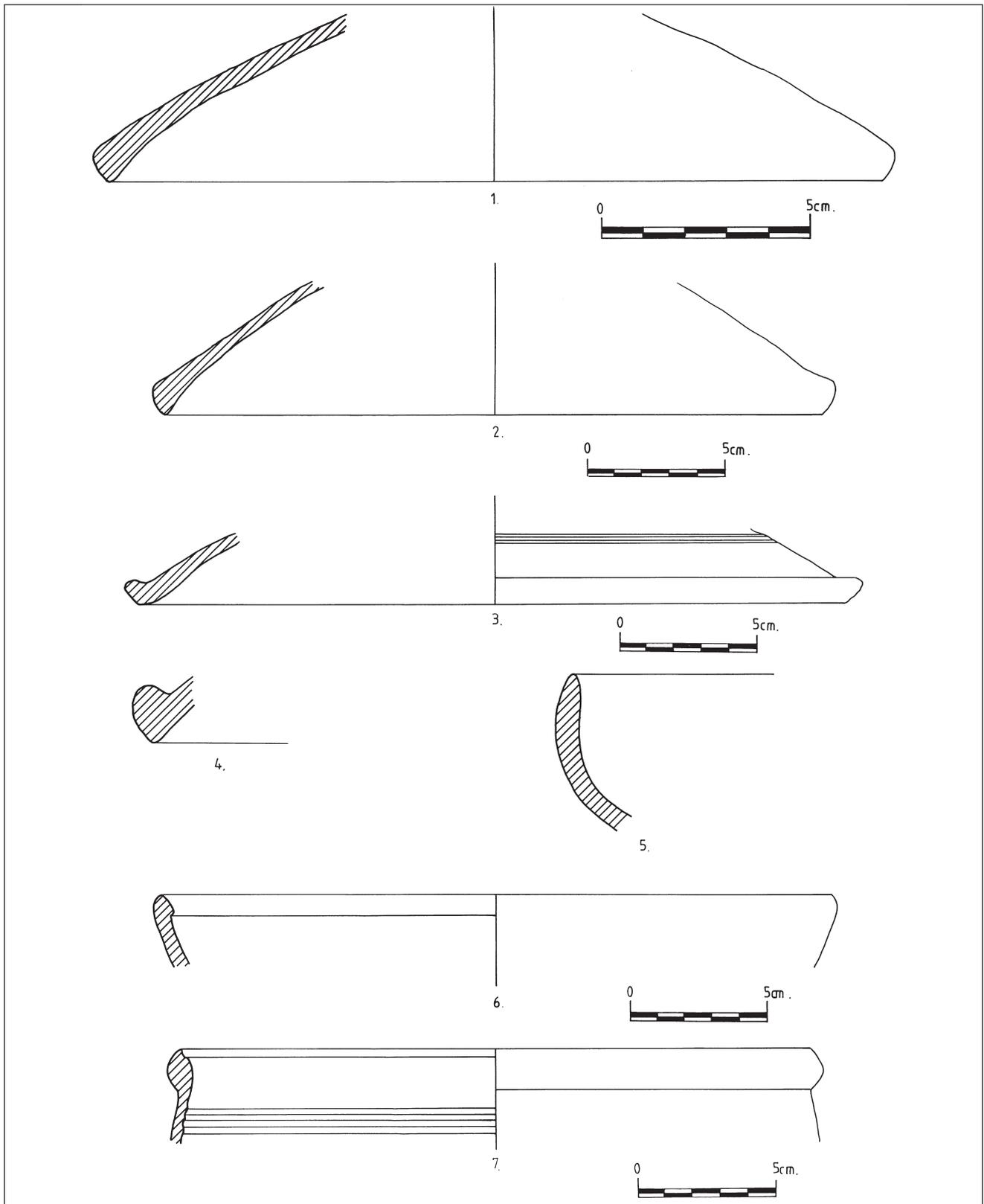


Figura 4: 1-3. Tapaderas africanas de cocina pertenecientes a UE: 2704 (Ostia III, 332, Ostia I, 261, Ostia III, 170); 4. Tapadera africana Ostia I, 262 de la UE: 2703; 5 y 7. Cazuelas africanas de la UE: 2704 (Lamboglia 9, Ostia III, 267) y 6. Cazuela Hayes 23 B perteneciente a UE: 2709

concentrados en el interior del corredor, se diferenciaron toda una serie de placas con decoración en relieve que analizaremos más adelante.

De acuerdo con la génesis de su formación, todas estas unidades de colmatación se caracterizan por una escasa presencia de materiales cerámicos, entre los que predominan las producciones procedentes del norte de África, fundamentalmente de la zona septentrional y posiblemente central del área tunecina (Bonifay, 2004, pp. 45-48). Se trata en concreto de la *terra sigillata* africana A y de diversas producciones de uso culinario.

El repertorio formal de la *sigillata* africana está compuesto por algunas de las formas más tardías de dicha producción, como el plato Hayes 27, datado entre el 160 y el 220 d.C.<sup>4</sup>, o el cuenco Lamboglia 8/ Hayes 17, fechado en la segunda mitad del siglo II (Hayes, 1972, pp. 42-43; Atlante, 1981, p. 34), aunque recientes estudios realizados en Túnez lo sitúan preferentemente en el siglo III d.C. (Bonifay, 2004, p. 159). También se encuentra presente la pátera Atlante XVII 17, una forma de escasa difusión cuya presencia en contextos tunecinos se centra preferentemente dentro del siglo II d.C., atribuyéndosele una función esencialmente funeraria y/o litúrgica por su asociación a necrópolis y áreas religiosas (*ibidem.*, pp. 158-159); no obstante, fuera de esta zona aparece asociada a contextos domésticos urbanos como los de Ostia<sup>5</sup> o la propia *Carthago Nova*, así como en grandes villas de carácter residencial, caso de la de Settefinestre<sup>6</sup> (fig. 3).

Dentro de la cerámica de cocina el grupo de formas más numeroso se corresponde con los platos/tapadera, con dos tipos predominantes: la forma Ostia I 261, cuya datación inicial se sitúa con posterioridad al 150 d.C. siendo muy abundante durante los siglos III y IV (Aquilúe, 1995, p. 67); y la forma Ostia III 332 muy frecuente en niveles de los siglos II y III (*passim*). También está presente el tipo Ostia I 262 o Hayes 182 provisto de engobe en la parte exterior, cuya datación se sitúa desde época antonina hasta alcanzar el inicio del siglo V (Atlante, 1981, p. 212). Recientemente se ha propuesto una evolución de este tipo en base a ejemplares procedentes de contextos tunecinos, diferenciándose un total de cuatro variantes, adscribiéndose nuestro ejemplar a

la variante B, datada a finales del siglo II y durante el siglo III (Bonifay, 2004, pp. 216-217); estudios centrados en la provincia tarraconense descartan su presencia en contextos del siglo II (Aquilúe, 1995, p. 67). La última de las formas presentes se corresponde con el tipo Ostia III 170 que comienza a documentarse a partir del último cuarto del siglo II, perdurando hasta un momento indeterminado del siglo IV (*passim*).

Las cazuelas están representadas por la forma Hayes 23 B, muy común en contextos comprendidos entre la primera mitad del siglo II hasta finales del siglo IV o inicios del V d.C. (Atlante, 1981, p. 217); la forma Lamboglia 9/Hayes 181 está presente en niveles datados entre finales del siglo II e inicios del III, hasta finales del IV-inicios V d.C. (*ibidem.*, p. 215); por último, cabe citar la existencia de una cazuela tipo Ostia III, 267 o Hayes 197 con una amplia datación entre el siglo II y finales del IV (*ibidem.*, p. 219) (fig. 4).

El resto del repertorio material lo componen algunas producciones cerámicas de carácter residual como la *terra sigillata itálica*, varios fragmentos de ánfora itálica de producción campana, y un borde de ánfora de salazón hispánica tipo Dressel 7/11; acompañando a las producciones africanas que acabamos de analizar, contamos con un cierto número de cerámicas comunes correspondientes a formas cerradas y tapaderas, algunos fragmentos informes de cerámicas de cocina reductoras, posiblemente ollas, y un fragmento de lucerna de producción local con perfil semiesférico, bastante común en contextos altoimperiales de la ciudad. En relación con el ornamento y cuidado personal contamos con un *acus crinalis* que presenta su extremo superior decorado con una representación figurada femenina (Murcia, 2005, fig. 10.6, p. 187).

Además de este material cerámico se documentaron otros elementos asociados a la ornamentación de las *domus*, como dos fragmentos de placas de mármol, una de ellas identificable con un *marmor numidicum* o también denominado como "giallo antico" enormemente representado en la ciudad, mientras que la segunda más fragmentada y alterada por el fuego, pertenece a un *marmor* blanco indeterminado.

## II.2. Estudio descriptivo

Son varias las placas obtenidas de la excavación, pero si nos basamos en las dos de mayores dimensiones -una de ellas de 66 cm de altura x 130 cm de longitud- y mejor conservadas (lám. 2), podemos decir que la eje-

4 Hayes (1972, p. 51); Atlante, (1981, p. 32); Bonifay, (2004, p. 159).

5 Véase Atlante, (1981, p. 35), en el que aparece en un contexto de época antonina.

6 En Ricci, (1985, p. 154), la pieza aparece descontextualizada en un nivel de época contemporánea.

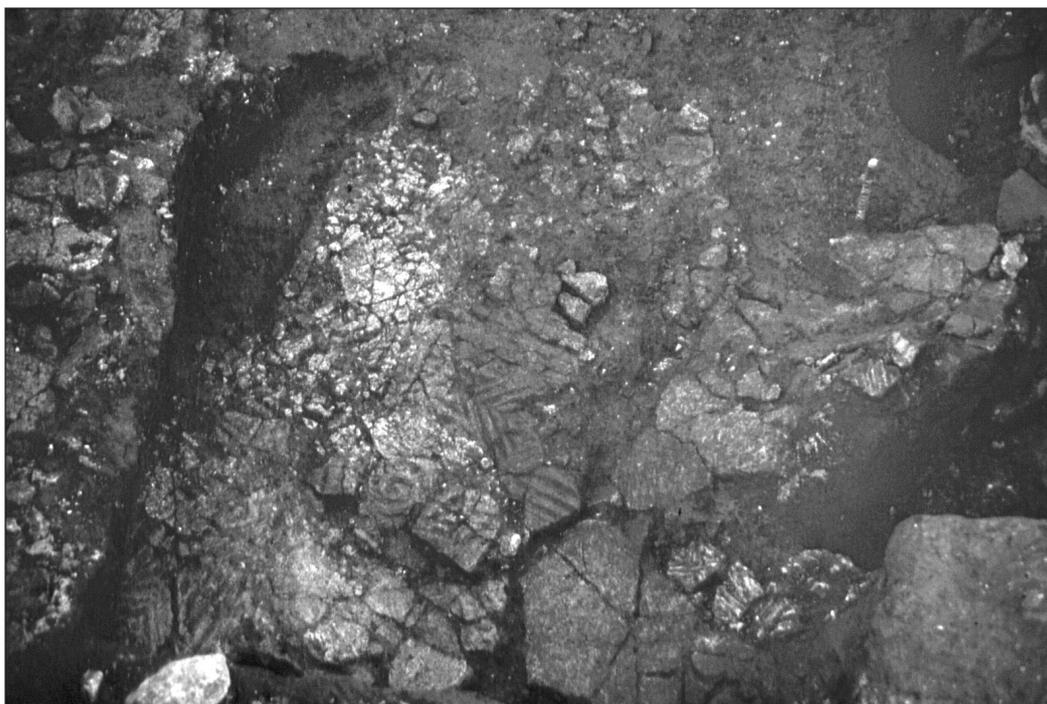


Lámina 2: Detalle del derrumbe de la decoración mural con la capa superficial vista en su totalidad

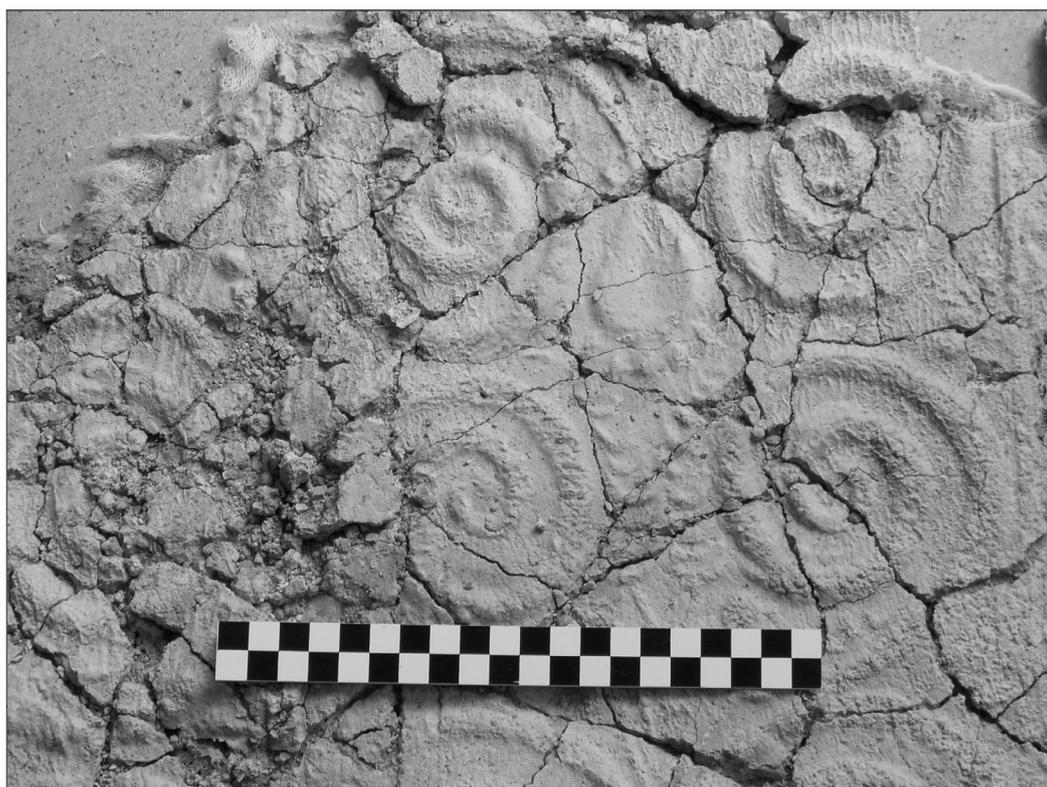


Lámina 3: Detalle de la placa con decoración en relieve donde podemos observar la técnica de ejecución

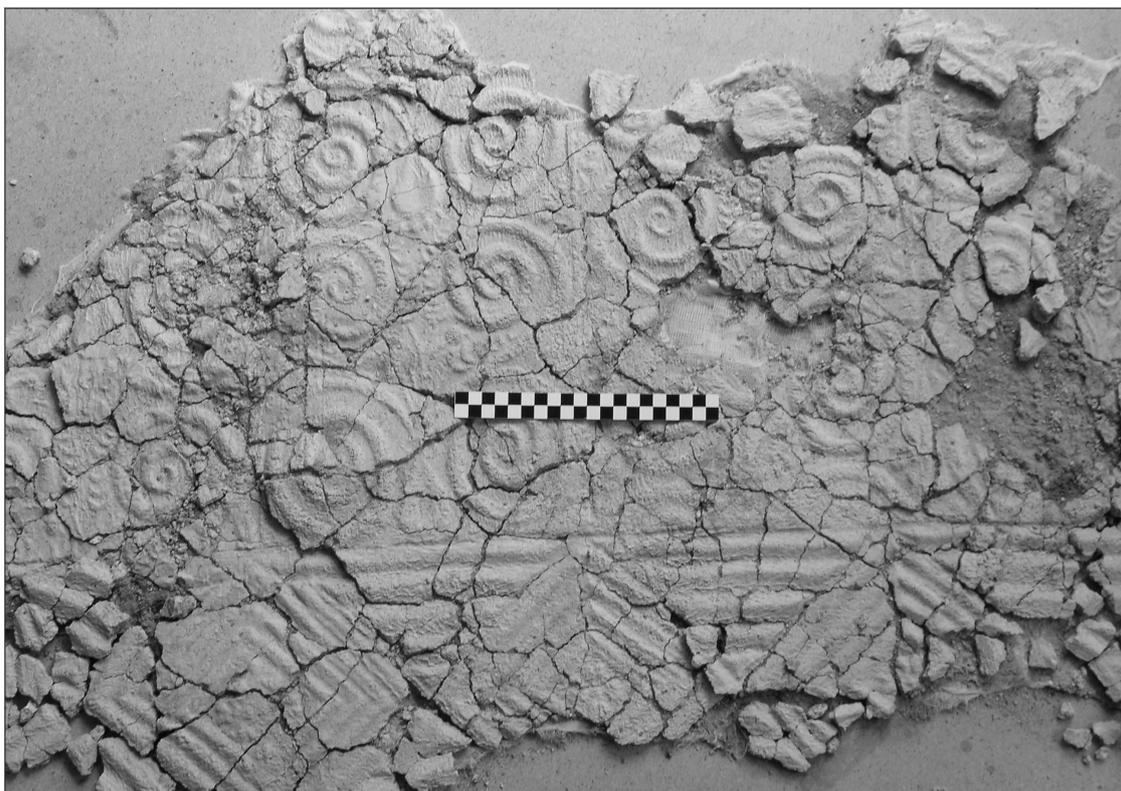


Lámina 4: Placa de grandes dimensiones en la que observamos la composición decorativa en relieve claramente diferenciada mediante la disposición de bandas verticales y horizontales

cución técnica de este tipo de decoración consiste en un revestimiento de mortero cuya composición es la misma mezcla de material que para el resto de los revestimientos de pintura mural, pero sobre el que finalmente se aplica repetidamente un molde con la decoración en relieve<sup>7</sup>. Dicho molde podría ser probablemente un rodillo, pues en la superficie del enlucido se observa el paso de dicho instrumento y ésta, a su vez, queda bastante acuosa (lám.

<sup>7</sup> La mayoría de los fragmentos conservados presentan un mortero plano de 1 cm de grosor y los abultamientos o protuberancias de 2 cm de grosor que lo unían directamente al muro de adobe. Por su parte, la profundidad del molde utilizado para la decoración en relieve oscila entre 0,3 y 0,5 cm. Asimismo, la capa superficial de cal, debido al paso del tiempo y a su pésimo estado de conservación, deja emerger las pequeñas piedras que componen la capa siguiente. Es difícil diferenciar las distintas capas de mortero, pero éste está compuesto en su mayor parte por cal, poca arena tamizada y gránulos de tamaño medio y pequeño. El grosor de algunos fragmentos, de aproximadamente 3 cm, frente al escaso espesor de otros de 0,5 a 0,7 cm, sugiere un remate en moldura, de la que se han obtenido algunos restos mínimos. Por otra parte, un dato curioso, es que al igual que en la decoración incisa, ninguno de los fragmentos con relieve recuperados en la excavación presenta huella de color.

3). Finalmente, sobre la decoración se aplica una lechada de cal muy pura o de estuco de 2 mm de grosor aproximadamente y sin mezcla de arena. A grandes rasgos, podemos decir que se trata de un tipo de producción seriada (De la Barrera, 1995, figs. 4 y 5, p. 224) que demuestra el uso de una técnica específica.

Podemos distinguir tres motivos decorativos (lám. 4): dos de ellos exclusivamente geométricos (lám. 5) y un tercero que simula un tallo vegetal realizado mediante una repetición de volutas (lám. 6). Conservamos cinco bandas verticales a modo de interpaneles y de 24-25 cm de anchura. Una de ellas presenta una sucesión de círculos secantes, mientras que en las otras cuatro se representa una serie vertical de volutas enfrentadas que se unen en una especie de bulbo del que parte hacia la zona superior una especie de florecillas o espigas vegetales. Mientras que el primer par de volutas enfrentadas y las siguientes ocupan una altura de 24 cm, la segunda fila junto con la tercera mide 19 cm de altura, por lo tanto, la serie va disminuyendo conforme avanzamos en alzado. Debajo de estas bandas nos encontramos con otra, en este caso horizontal y de 20 cm de altura en la



Lámina 5: Detalle con la decoración geométrica de círculos secantes



Lámina 6: Detalle de la decoración en relieve con motivos de volutas vegetales

que se repite una alineación de 8 medias cañas de entre 1,4 y 2 cm de separación cada una, que actúa como un tapiz sobre el que se acomoda una sucesión de rombos de bordes oblongos y concatenados por sus puntas (8 x 8 cm) (*ibidem.*, fig. 6, p. 227)<sup>8</sup>. Cada rombo contiene en su interior otros tres de menor tamaño, presidiendo su centro una diminuta flor cuádrupétala con botón central (lám. 7). Si la altura del rombo es de 20 cm, su anchura, y por tanto la diagonal mayor, es de 23-25 cm. Simetría y geometría mediante el uso de regla y compás son, junto a la técnica, los rasgos dominantes en este tipo de decoración.

Por el momento, no podemos descartar que este tipo de ornamentación se aplicara también combinada o no con la pintura policroma, no obstante, no contamos con ningún fragmento que muestre un nexo de unión con otro tipo de técnica decorativa, ni tampoco restos de pigmento alguno. Hemos de tener en cuenta que, en este sector, los restos de decoración en relieve se localizan casi en el perfil de la excavación, por tanto, es de suponer que la continuación de la misma se halle debajo de la calle actual.

### II.3. Análisis estilístico

En los fragmentos conservados que forman parte de estos impresionantes frisos decorados en relieve, uno de los motivos que aparece más asiduamente repetido es el compuesto por círculos secantes determinando cuatro hojas y cuadrados curvilíneos, lo que en la terminología

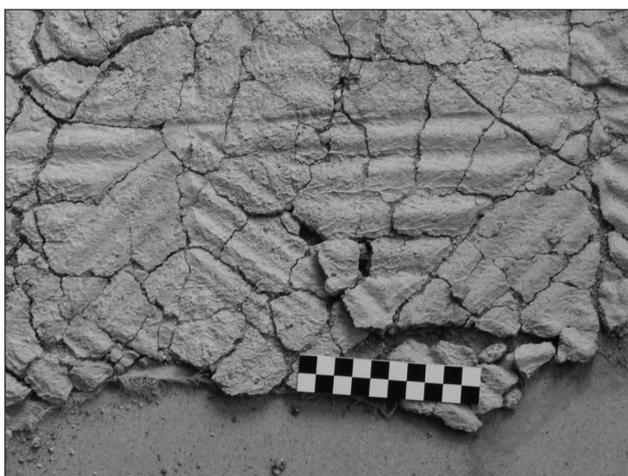


Lámina 7: Detalle de la decoración en relieve con motivo de rombos

francesa se denomina decoración en red, motivo muy bien documentado tanto en pintura provincial (Barbet, 1974, p. 2, 317 y n. 3)<sup>9</sup> como en mosaico<sup>10</sup>. Este entramado tan artificioso parece derivarse o, al menos, estar relacionado con los sistemas de trabazón (Abad, 1982b, p. 143; Russell, 1991, pp. 87 y ss.). Asimismo, también

<sup>9</sup> Véase una síntesis con ejemplos de decoraciones pictóricas “en relación continua” en Abad, (1982, pp. 322 y ss., y especialmente en la página 327, donde también se alude a esquemas estucados) o en Barbet, (1997, pp. 20-39, especialmente en las páginas 30-32, donde se describen las diferentes decoraciones de círculos secantes).

<sup>10</sup> Véase “Repertoire graphique du décor géométrique dans la mosaïque antique”, n° 437 de l’AIEMA y en lo referente a su inclusión en mosaico, véase el elenco de ejemplos recogidos por Blázquez, (1981, pp. 25-26). El motivo de círculos secantes pervive con gran aceptación en la época visigoda, para lo cual véase también Cruz, (1985, p. 318).

<sup>8</sup> Estos rombos de bordes redondeados difieren de los acabados en bisel más tardíos y frecuentes en el resto de la Península.

cabe hablar de un préstamo extraído directamente del mundo pictórico con el que tanta vinculación tuvo el ejercicio estucado (Barbet, 1985, p. 266; Frizot, 1977, p. 1 y ss.). De este esquema lo que suele variar es la decoración que se aloja en los espacios vacíos de la red de hojas nerviadas, que en el estuco de Cartagena es nulo, mientras que en los paralelos emeritenses se reduce a florecillas, pentapétalas bilobuladas y a plantas de arqueados pétalos que se agrupan dos a dos y que ocupan la zona media de los espacios resultantes de la tangencia de las grandes hojas que les dan cobertura (De la Barrera, 1995, fig. 8, p. 227).

Por su parte, el tema decorativo de las volutas o roleos, de tan grandísima difusión en el repertorio ornamental romano, es también un elemento importante. A diferencia de Mérida (*ibdem.*, fig. 10, 227-228) (lám. 8), donde hay ligeras diferencias de un mismo diseño, en Cartagena solamente hay uno que equivale a un modelo mucho más “metálico” y, por tanto, con una decoración vegetal más difuminada. La ausencia en el caso precedente de un guión intermedio que sirva para organizar el desenvolvimiento de los roleos, se compensa en éste gracias a un poderoso vástago que nace de la mata, la misma de la que se desgajan los tallos que se enroscan hacia adentro o hacia fuera. Este vástago, bastante deteriorado en la mayoría de los fragmentos, nos recuerda a la representación en pintura de los famosos grotescos o personajes vegetalizados que pueden observarse en la *domus Aurea* (Iacopi, 1999). Cada uno de los tallos que parten de esta figura remata a su vez en pronunciados abultamientos en sintonía con su grosor. Otros puntos, se disponen estratégicamente en diferentes zonas del campo ornamental para aminorar la sensación de vacío que pudiera crearse.

La disposición y repetición de los motivos decorativos en relieve es muy semejante a la de las placas de terracota, donde también se observa una articulación de las figuras con una fijación casi obsesiva por el equilibrio. Esta simetría se inscribe dentro de corrientes muy en boga desde el tardío helenismo y que, a fines de la República, causan verdadero furor, según se desprende de la abundancia de obras artísticas y de la prolija literatura de la época (Wadsworth, 1924, p. 94; De la Barrera, 1995, p. 230). Con esta cronología<sup>11</sup> y en la ciudad de

Pompeya<sup>12</sup>, encontramos algunos ejemplos famosos de este tipo de decoración, en donde la técnica de ejecución y la técnica formal se asemeja mucho al trabajo en estuco, más barato y simple de aplicar, que se suele representar en la zona superior de la pared, en bóvedas y techos con la posibilidad casi ilimitada de recrear nuevos esquemas y estilos (Ling, 1999, lám. XIb y XIII, figs. 3-4, pp. 31-32 y 48)<sup>13</sup>.

Son escasos los ejemplos de decoración estucada en la Península<sup>14</sup>, mucho más de la calidad de los hallados en Cartagena y Mérida. De hecho, salvo contados ejemplos como los de *Celsa* y *Bilbilis* (Mostalac y Guiral, 1994, pp. 139 y ss.), de *Baetulo* (Guitart, 1976, p. 111), del *territorium emeritense* (Serra, 1952, pp. 92-94 y 155-156; Sáenz de Buruaga, 1958-1961, pp. 95 y ss.; García y Bellido, 1953, p. 213) o de la propia Mérida (De la Barrera, 1985, pp. 101 y ss.), donde contamos con el ejemplo más claro de la *domus* del Solar del Museo de Mérida y de otros hallazgos todavía inéditos que han aparecido en la misma ciudad<sup>15</sup>, contamos con otros que se alejan algo sobre todo en la factura y en la cronología. Se trata por ejemplo de los abundantes restos recuperados entre el relleno arqueológico de las distintas salas de la *villa* de la Torrecilla al sur de Madrid (Lucas y Blasco, 2000, láms. IX.1 y 2, 103-105). Si nos acercamos nuevamente a la costa, conservamos la decoración de la zona superior y del artesonado del techo del “salón del mosaico” de la *villa* de Colina Torre La Cruz en Villajoyosa (Alicante) (Belda, 1946, pp. 151 y ss.; *id.*, 1947, pp. 169 y ss.), un emplazamiento habitado casi sin interrupción desde el siglo IV a.C. hasta el siglo V d.C. (Abad, 1982a, figs. 9-12, p. 33). Los principales motivos descubiertos entre los estucos en relieve se datan entre el siglo III y primera mitad del siglo IV d.C. Se trata por tanto, del mismo tipo de decoración en relieve que el de La Torrecilla, pero más tardío y de ejecución diferente a los de Mérida y Cartagena.

12 Criptoportico de la casa del Criptoportico: tras la restauración de numerosos fragmentos de estuco encontrados en un derrumbe, el esquema compositivo es el de una superficie dividida en anchos cuadrados y áreas rectangulares de tamaño variado y decorados con modelos de losanges, hexágonos, triángulos o cuadrados dispuestos diagonalmente. Véase Spinazzola, (1953, fig. 3).

13 En cuanto al trabajo y técnica del estuco, véase en este mismo trabajo, Ling, (1999, pp. 209-221).

14 Recientes excavaciones en la ciudad de Córdoba han proporcionado un tipo de decoración similar.

15 Véase el trabajo referente a la decoración en relieve de la ciudad de Mérida de C. Guiral Pelegrín, expuesto en el IX Congreso Internacional de l'AIPMA (2004).

11 Decoración asociada a pinturas del segundo estilo datadas alrededor del 40-30 a.C.

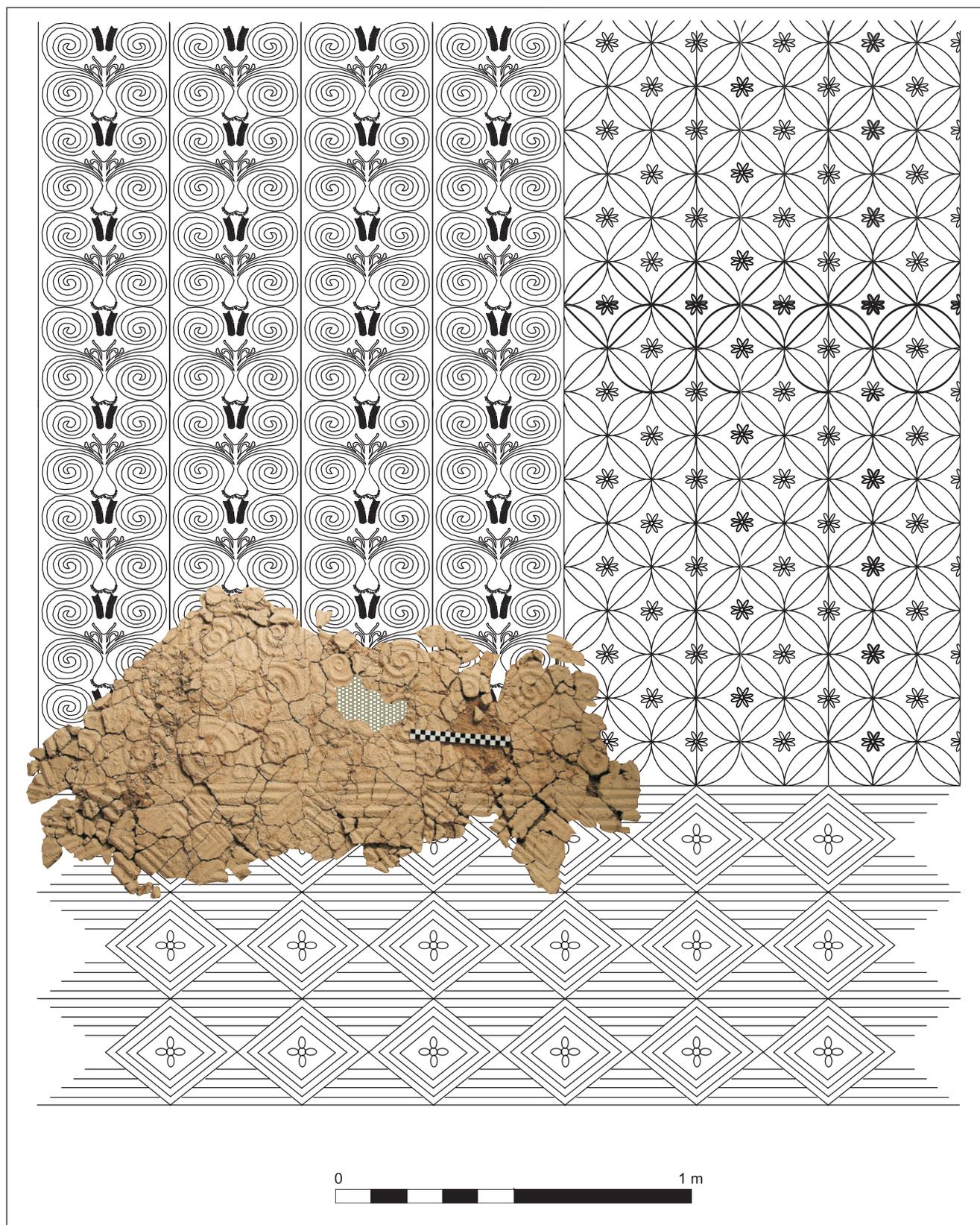


Figura 5: Restitución hipotética de la decoración en relieve de parte del alzado de una domus del sector 2700 de la C/ Beatas



Lámina 8: Decoración mural en relieve con combinación de motivos geométricos y vegetales en bandas verticales, procedente de la ciudad de Mérida (De La Barrera, 1995).

Fuera de la Península, encontramos un esquema decorativo muy parecido en la *villa* rústica de Ahrweiler (Alemania), pero en este caso en el techo de la habitación 6 (Gogräfe, 1995, figs. 61-62, pp. 207-208). Es difícil fechar esta decoración pero aparece junto a una cenefa calada típica del cuarto estilo pompeyano, por tanto, podemos decir que se trataría de una decoración cuyo *terminus postquem* sería anterior a la primera mitad del siglo II d.C. y, por tanto, contemporáneo de los modelos de Cartagena y Mérida.

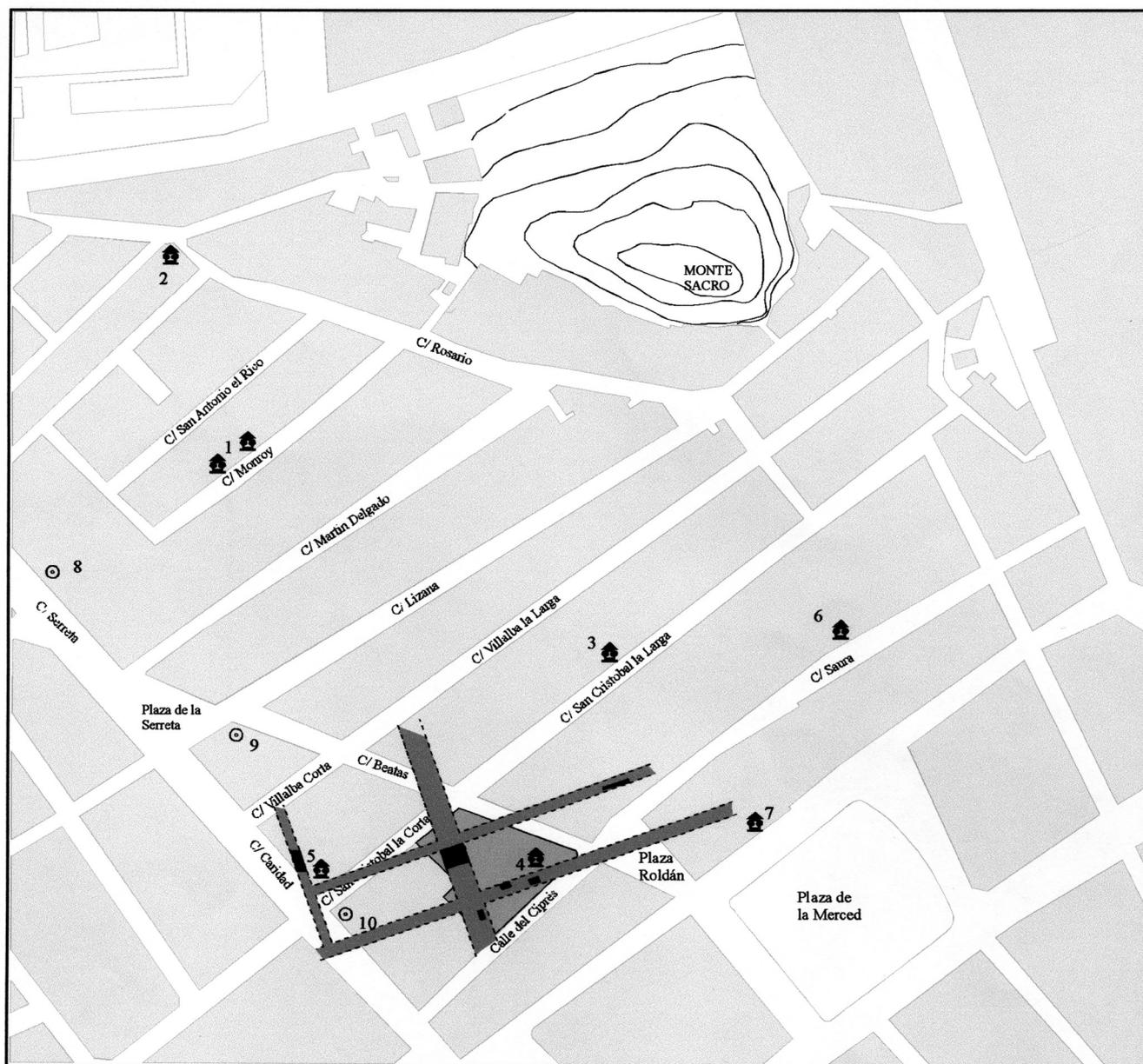
En base a los paralelos aducidos podemos aproximarnos, siquiera sucintamente y con toda la cautela que impone una confrontación estilística, a la cronología de los grandes frisos estucados. El conjunto presenta un sistema ornamental de profundas raíces, tanto desde el punto de vista técnico como de la interpretación de diseños, que quizás podamos remontar al siglo I d.C., y más concretamente y según nuestro criterio, al último cuarto del siglo I d.C. Para verificar esto, contamos con el *terminus* proporcionado por el abandono de las estructuras domésticas de la zona a inicios del siglo II d.C. como ocurre en otros solares próximos a éste –PERI

CA/4– (Madrid, 2005), y como también observamos para el caso de Mérida (De la Barrera, 1995, p. 232).

#### II.4. Restitución e Interpretación hipotética (fig. 5)

En cuanto a la posible restitución hipotética, hemos optado por basarnos en la disposición de las bandas decoradas y en el tipo de decoración que presenta cada una de ellas. En base a esto, hemos ubicado los motivos decorativos de rombos en el zócalo o zona inferior de la pared, pues podrían imitar *crustae* marmóreas, mientras que los motivos vegetales y geométricos en sistema de red, los hemos colocado en el registro medio, ya que generalmente aparecen en éste o en la zona superior.

En primer lugar podemos decir que, en cuanto a los elementos representados, todos ellos también se reflejan en los mosaicos no más tardíos de mediados del siglo I a.C., lo que nos aporta el *terminus postquem* de este tipo de decoración y nos conduce a pensar qué técnica adoptó primero este tipo de diseño decorativo ¿la pintura y estuco? o ¿el mosaico?. En lo referente a la ejecución, se trata de una técnica de decoración diferente, pues



**Hallazgos de programas decorativos altoimperiales** 🏠

1. C/ Monroy (1869/1875)
2. C/ Rosario nº 69 (1890)
3. C/ San Cristóbal la Larga nº 27 (1902)
4. C/ Beatas (2003)
5. C/ San Cristóbal la Corta (1987)
6. C/ Saura nº 29-31 (1987)
7. Plaza Merced nº 10

**Otros hallazgos altoimperiales** Ⓞ

8. C/ Serreta nº 8-12
9. Plaza Serreta
10. C/ Caridad esquina San Cristóbal la Corta

Figura 6: Ladera meridional Monte Sacro con trazado viario y localización de los principales hallazgos altoimperiales

destaca la ausencia de restos de pigmento y la presencia de una finísima capa de cal sobre la superficie. Todo ello nos conduce a pensar en un tipo de decoración, muy distinta en ejecución, pero que convive con la decoración pictórica propia del momento, es decir, cuarto estilo pompeyano. Quizás esta decoración pudo desarrollarse en progresión cronológica a otro tipo de técnica decorativa aparecida en la misma ciudad, la decoración incisa de la *domus* de *Salvius* (Madrid, 2004; Madrid *et alii.*, 2005), cuyo *terminus postquem* puede colocarse a partir de época augustea, siendo la de relieve posterior y basada en un esquema compositivo que, según su contexto, no se debió ejecutar más tarde de la segunda mitad del siglo I d.C. Posiblemente fueron producto de una moda o un taller —tal vez itinerante— que trabajó en esta zona del sureste en un período cronológico determinado que podría iniciarse en esta zona en el segundo cuarto del siglo I d.C. y en la segunda mitad de dicho siglo respectivamente, cronología esta última que coincidiría en lo que a la decoración en relieve se trata, con los conjuntos hallados en la ciudad de Mérida, algunos de ellos todavía inéditos<sup>16</sup>. Con respecto a esta última, creemos que este taller o grupo de artesanos desempeñaría su trabajo contemporáneamente o casi contemporáneamente en esta zona de la costa levantina y en el interior de la Península.

Desconocemos las circunstancias del por qué de la ausencia de restos de pigmento en la capa superficial de esta decoración, puesto que únicamente conservamos una capa de enlucido de cal y ninguna fase pictórica posterior. Pero la hipótesis más plausible es que, al mismo tiempo que se desarrollaba un estilo pictórico correspondiente a la época en la que nos encontramos, los gustos artísticos pudieron cambiar sustancialmente, motivo por el cual a un equipo de *pictores* y *albarii*<sup>17</sup> se les permitiría renovar el repertorio decorativo para poner en práctica sus conocimientos en materia decorativa, o más bien un repentino cambio de dueño por fallecimiento del anterior, o incluso de propietario. Tal vez los propietarios de la casa se decantaron por una ornamentación mixta, con alternancia de estuco y pintura, pero desconocemos si esa alternancia se dio en *Carthago Nova* en la misma estancia o en toda la vivienda.

<sup>16</sup> Véase la nota anterior.

<sup>17</sup> Véanse Blanc, (1983a, pp. 859 y ss.); *idem*, (1983b, pp. 317 y ss.); *idem*, (1984, pp. 727 y ss.) y Mostalac y Guiral, (1994, p. 139 y ss.).

### III. UBICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS HALLADAS EN LA CIUDAD

La información arqueológica disponible sobre la ladera meridional del Monte Sacro indica la existencia de una importante ocupación durante el periodo de dominio barquida, aunque las propias limitaciones impuestas por las actuaciones de urgencia, así como la superposición de fases culturales, impide por el momento obtener una noción clara de las características de este sector de la ciudad púnica.

Los datos arqueológicos disponibles tienden a subrayar el carácter eminentemente residencial de la ladera meridional del Monte Sacro, a partir del momento de la conquista romana de la ciudad (Ramallo, 1989, p. 57). Se configura así una zona, sobre cuya planificación tan solo contamos con algunos datos parciales referidos a estructuras de carácter doméstico con orientaciones próximas a las de los puntos cardinales. Hacia finales del siglo I a.C. se produce una importante renovación monumental y urbanística de la ciudad, dentro de la cual los ejes viarios, pese a no variar sustancialmente su trazado, se pavimentan con grandes losas poligonales de caliza, dotándose en muchos casos de andenes y complejas infraestructuras para la evacuación de las aguas (*idem.*, 2003, p. 300).

Con esta renovación hemos de vincular los dos ejes viarios documentados en la excavación, que puestos en relación con otros hallazgos de su entorno más inmediato, configuran un trazado urbano orientado según los puntos cardinales, dentro del cual, el *cardo* porticado documentado en el solar ejercería un papel vertebrador; a unos 40 m al oeste se documentó un *cardo* secundario (Martín y Roldán, 1997, fig. 3) del cual parece partir un *decumano* posiblemente relacionado con los hallazgos de la C/ Saura; a unos 20 m al sur de este último vial, se sitúa el *decumano* documentado en nuestra intervención. Con estos datos se pueden establecer de manera provisional, *insulae* de unos 20 m de anchura y unos 40 m de longitud (fig. 6).

Durante época altoimperial son numerosos los testimonios sobre la existencia de programas decorativos asociados a ambientes domésticos: destaca en primer lugar la rica *domus* aterrazada de la C/ Saura (Láiz y Ruiz, 1987, p. 857), de la que conocemos un *triclinium* pavimentado con *opus sectile*, fechado en la segunda mitad del siglo I d.C.; en la C/ Monroy se descubrieron a finales del siglo XIX tres *hermae* fechados en el siglo I d.C., piezas muy habituales en

la decoración de jardines y peristilos<sup>18</sup>; otra de estas piezas con la misma datación (Noguera, 1991, pp. 41-44), se descubrió a comienzos del siglo XIX en la C/ San Cristobal la Larga (Beltrán, 1952, p. 73); algo más tardío es el *herma* arcaizante descubierto en la Plaza de la Merced, fechado hacia finales del siglo I o inicios del II d.C. (San Martín, 1985, p. 134; Noguera, 1991, pp. 47-49); asociado a un nivel de derrumbe del siglo II d.C. se documentó en la calle Caridad esquina con calle San Cristobal la Corta (Martín y Roldán, 1997, pp. 162-173), un fragmento de *oscillum*, que se podría situar en torno al reinado de Vespasiano (Noguera, 1991, pp. 110-114; *id.*, 2001, p. 152). Como vemos, la mayoría de los elementos decorativos se sitúan en el siglo I d.C., y muchos de ellos específicamente dentro del periodo flavio.

Los resultados obtenidos en la intervención de la C/ Beatas, corroboran esta situación general que acabamos de esbozar, aportando nuevos datos sobre su precoz declive. Las viviendas documentadas en ambos sectores parecen mostrar un momento álgido durante el siglo I d.C., con el desarrollo de complejos programas decorativos. Pero a finales de dicha centuria e inicios de la siguiente, se comienzan a detectar signos de decadencia; las calzadas dejan de ser limpiadas, y comienzan a sucederse sobre ellas toda una serie de colmataciones e intentos de pavimentación, detectándose en muchos casos invasiones del espacio público por parte de edificaciones privadas. En el interior de algunas de las *domus* se suceden toda una serie de niveles de ocupación, en muchos casos instalados sobre niveles de colmatación o de derrumbe.

Esta situación se mantendrá hasta finales del siglo II e inicios del III, momento en el cual la mayor parte de las edificaciones se encuentran abandonadas, manifestándose una ocupación testimonial en el extremo occidental del solar, junto a la que discurre un camino de tierra, que fosilizaba el antiguo trazado del cardo.

#### IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las limitaciones impuestas por la intervención, hacen que la interpretación de los espacios documentados en el sondeo deba plantearse con suma prudencia. La disposición y dimensiones del corredor central, que desde la fachada de la *domus* tendría una longitud próxima a los cinco metros, nos permite plantear su identificación

con unas *fauces*, que comunicaría la puerta de la vivienda abierta hacia el *decumano* secundario con la parte central de la vivienda; en la propia *Carthago Nova* contamos con un paralelo procedente de la *casa de la Fortuna*, donde tras una remodelación fechada hacia mediados del siglo I d.C. (Soler, 2001, pp. 72-73) se constata la existencia de una de estos corredores que enlazaba con el atrio de la casa (Martín *et alii.*, 2001, p. 30).

Pese a que no fue posible alcanzar los niveles de abandono del interior de la vivienda, los datos procedentes de intervenciones en este y otros sectores de la ciudad muestran desde mediados del siglo II abandonos tanto de espacios privados como públicos, que tienen como consecuencia directa un repliegue del espacio habitado hacia el extremo occidental de la ciudad, junto al área portuaria (Ruiz, 1996, pp. 503-512).

En cuanto a la datación de los niveles de colmatación y de frecuentación esporádica, formados con posterioridad al abandono, las formas documentadas de *terra sigillata* africana A se corresponden con los tipos más tardíos de la producción (fig. 7). Con la salvedad de la forma Atlante XVII 17 poco conocida y con una escasa difusión, tanto el plato Hayes 27 como el cuenco Lamboglia 8 son formas que si bien pueden aparecer en contextos de finales del siglo II d.C., son más característicos de facies del siglo III d.C. En contextos hispanos, ambas están ausentes en conjuntos fechados en el último cuarto del siglo II d.C., como la villa de Tolegassos (Casas y Nolla, 1986-1989, p. 211), o la fase II del edificio termal de Rosas (Nieto, 1993, p. 181); si aparece la forma Lamboglia 8 en el abandono de la habitación nº 40 de la villa de Vilauba, un nivel con escaso material cerámico para el que se ofrece una datación amplia entre la segunda mitad del siglo II d.C. y el primer cuarto del siglo III d.C. (Castanyer y Tremoleda, 1999, pp. 188-189); en cambio ambas formas aparecen asociadas en contextos fechados en pleno siglo III, como el nivel superficial del cardo B de Ampurias (Castanyer *et alii.*, 1993, p. 166), o la presencia de la Hayes 27 en un vertedero de Ibiza datado en el segundo cuarto del siglo III (González, 1990, p. 75). La revisión de los materiales procedentes de las excavaciones antiguas de *Lucentum*, muestra como el momento álgido de la llegada de *terra sigillata africana* A se produce durante el tercer cuarto del siglo II, mientras que las formas características del último cuarto y del siglo III están prácticamente ausentes; tan solo un fragmento de Hayes 27 se ha documentado en excavaciones recientes, mientras que la forma Lamboglia 8 está ausente del yacimiento (Olcina y Ramón, 2000,

18 Véanse Beltrán, (1952, p. 63) y Noguera, (1991, pp. 37-40, 44-46, 49-51).

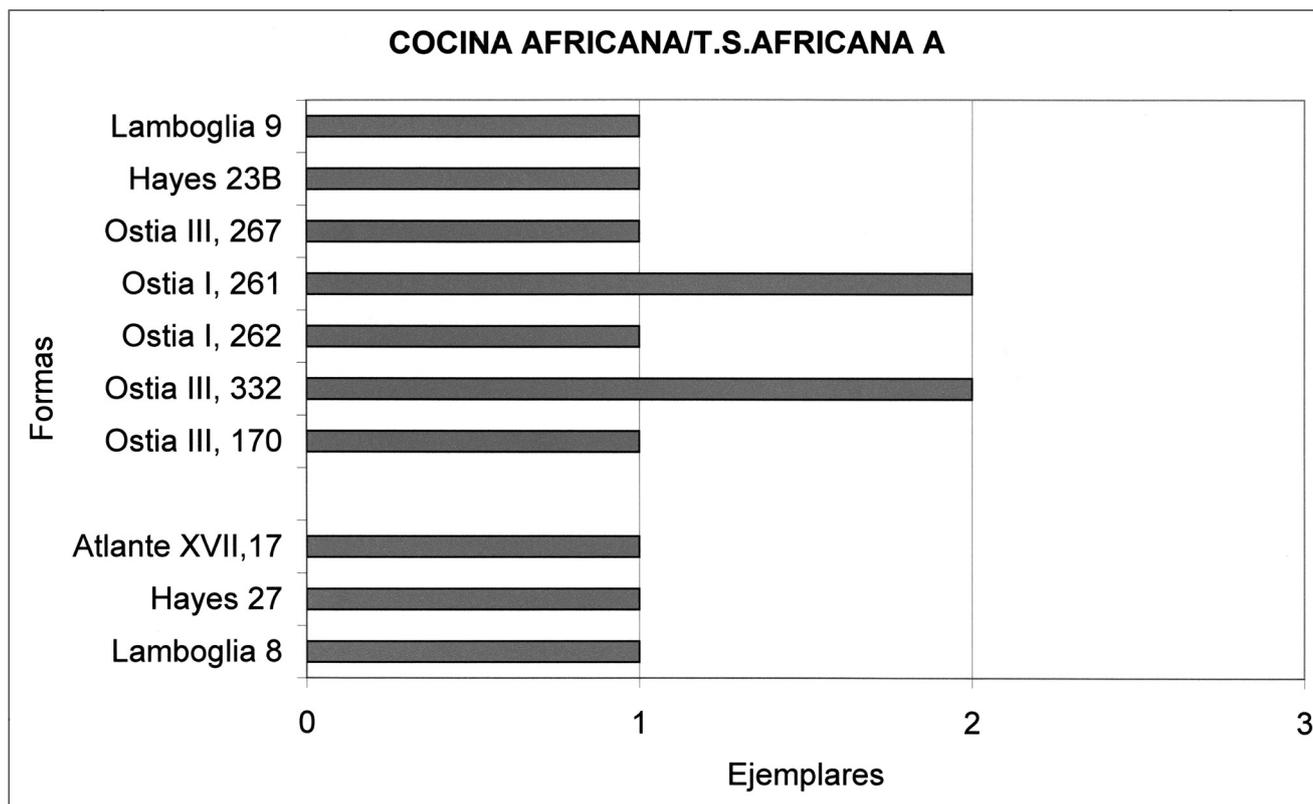


Figura 7: Tabla con las formas africanas presentes en los niveles de colmatación y frecuentación del corte 2700.

pp. 410-411). En *Carthago Nova* la forma Hayes 27 aparece en los niveles de colmatación de la C/ Caridad esquina San Cristóbal la Corta (Martín Roldán, 1997, p. 166), cuya génesis y datación posiblemente sean muy similares. Respecto a las formas de cocina africana, podemos distinguir un primer grupo con marcos cronológicos amplios comprendidos entre el siglo II y el IV en muchos casos, tales como las cazuelas Ostia III 267 y Hayes 23B, o las tapaderas Ostia III 332 y Ostia I 261; otras formas como la cazuela Lamboglia 9/Hayes 181, la variante B de la tapadera Ostia I 262, o la Ostia III, 170, si bien comienzan a aparecer en niveles del último cuarto del siglo II como los de Tolegassos y Rosas, son muy característicos en época severiana<sup>19</sup>. La presencia de las formas que acabamos de referir, junto a la ausencia de *terra sigillata* africana C, nos llevan a fechar estos depósitos entre finales del último cuarto del s. II d.C. y los primeros decenios del siglo III d.C.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1982a: *La pintura romana en España*, Alicante-Sevilla.
- ABAD CASAL, L., 1982b: "Algunas consideraciones sobre los colores romanos y su empleo en la pintura", *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, pp. 397-406.
- AQUILUÉ, X., 1995: "La cerámica común africana", *Monografías Empuritanes VIII*, pp. 61-72.
- ATLANTE, 1981: *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Roma.
- BARBET, A., 1974: *Recueil général des peintures murales de la Gaule. 1 Province de Narbonnaise. 1. Glanum (Gallia, Suppléments, 25)*, París.
- BARBET, A., 1985: *La peinture murale romaine, les styles décoratifs pompéiens*, París.
- BARBET, A., 1997: "Imitations d'opus sectile et décors à réseau. Essai de terminologie", *Bulletin de Liaison*, n° 12, pp. 1-45.
- BARBET, A. y ALLAG, Cl., 1972: "Techniques de préparation des parois dans la peinture murale romaine", *MEFRA*, 1972, pp. 935-1069.

<sup>19</sup> Con esa datación aparece en la *villa* de Puig Rondón, para lo cual véase Nolla y Casas, 1990.

- BARRERA DE LA, J.L., 1995: "El trabajo estucado en Augusta Emérita: los grandes frisos de la casa romana del Solar del Museo (Mérida)", *Extremadura Arqueológica*, V, pp. 221-233.
- BLANC, N., 1983a: "Les stucateurs romains. Témoignages littéraires, épigraphiques et juridiques", *MEFRA*, 95, pp. 859-907.
- IDEM., 1983b: "Les stucateurs gallo-romains à travers les sources écrites", *La peinture murale romaine dans les provinces de l'Empire, Journées d'étude de Paris (1982)*, *BAR International*, Series 165, pp. 315-335.
- IDEM., 1984: "Gardes du corps ou stucateurs. Les tectores dans l'armée romaine", *MEFRA*, 96, pp. 727-737.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1981: *Mosaicos romanos de España*, Madrid.
- BONIFAY, M., 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, *BAR International Series*, 130.
- CASAS, J. y NOLLA, J. M., 1986-89: "Un conjunt tancat amb ceràmica africana a la villa romana dels Tolegassos (Viladamat, Alt Empordà)", *Empúries*, 48-50, pp. 202-213.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J., 1999: *La villa romana de Vilauba*, Gerona.
- CASTANYER, P., SANMARTÍ, E., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., BENET, C., CARRETÉ, J. M., FABREGA, X., REMOLÁ, A. y ROCAS, X., 1993: "L'excavació del Kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries", *Cypsela*, X, pp. 159-194.
- CHAZELLES, C.-A., 1990: "Les constructions en terre crue d'Empúries à l'époque romaine", *Cypsela*, VIII, pp. 101-118.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 1999: *La uilla romana de Portmán. Programa decorativo ornamental y otros elementos para su estudio*, Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2001a: *El programa pictórico en los edificios públicos y privados del área de Carthago Nova y su entorno*, Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 2001b: "Evolución de la pintura mural romana en *Carthago Nova*", *Mastia*, 1, pp. 77-166.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., (2007, en prensa): "Coexistencia de modas decorativas en la pintura mural del siglo I d.C., en el sureste peninsular. La presencia de un posible taller", en *Actes du IX Colloque de l'AIPMA (Zaragoza, 2004)*, Zaragoza.
- FRIZOT, M., 1977: *Sutcs de Gaule et des provinces romaines. Motifs et techniques*, Dijon.
- GOGRÄFE, R., 1995: "Die Wand- und Deckenmalereien der villa rustica von Ahrweiler", *Berichte zur Archäologie an Mittelrhein und Mosel*, 4, *Trierer Zeitschrift*, 20, pp. 153-240.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 1990: *El vertedero de la Avenida de España 3 y el siglo III d. C. en Ebusus*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 22, Ibiza.
- GUITART, J.M., 1976: *Baetulo. Topografía, arqueología, urbanismo e historia*, Barcelona.
- IACOPI, I., 1999: *Domus Aurea*, Milán.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, London.
- LAIZ, M. D. y RUIZ, E., 1989: "Mosaico del tipo *opus sectile* en Cartagena", *XIX CNA*, pp. 857-863.
- LAMBOGLIA, N., 1958: "Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara. I. (Tipi A e B)", *RSL*, pp. 257-330.
- LING, R., 1999: *Stuccowork and Painting in Roman Italy*, Aldershot-Ashgate.
- LUCAS PELLICER, M<sup>a</sup>.R.; BLASCO BOSQUED, M<sup>a</sup>. C., 2000: "Técnicas constructivas y revestimientos decorativos", en *El yacimiento romano de la Torrecilla: de villa a tugurium*, pp. 75-107.
- MADRID BALANZA, M<sup>a</sup>.J. (2004), "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de *Carthago Nova*. PERI CA-4/Barrio Universitario", *Mastia* 3, 2004, pp. 31-70.
- MADRID *et alii.*, (2005), "La *domus* de *Salvius*. Una casa de época altoimperial en la calle del Alto de Cartagena (PERI CA-4/Barrio Universitario)", *Mastia* 4, pp. 117-152.
- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., 1997: "Calle Caridad Esquina San Cristóbal la Corta", *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena 1982-1988*, pp. 162-173.
- MARTÍN CAMINO, M., ORTIZ MARTÍNEZ, D., PORTÍ DURÁN, M. y VIDAL NIETO, M., 2001: La *domus* de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque, en *La Casa Romana en Carthago Nova* (Ruiz, coord.), pp. 21-52.
- MOSQUERA MÜLLER, J.M. (1994): "Excavaciones en el barrio emeritense de Morería", *RAMadrid*, 158, pp. 42-49.
- MOSTALAC CARRILLO, A. y GUIRAL PELEGRÍN, C., 1994: *Pictores et albarii en el mundo romano. Artesanos y artesanos en la antigüedad clásica*, Mérida.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., 2005: "Materiales pertenecientes a los ajuares domésticos altoimperiales de *Carthago Nova*: los hallazgos de la calle Beatas", *Verdolay*, 9, pp. 177-194.
- NIETO PRIETO, J., 1993: *El edificio "A" de la ciudadela de Roses (La terra sigillata africana)*, Girona.

- NOGUERA, J. M., 1991: *La ciudad romana de Carthago Nova: la escultura*, Murcia.
- NOLLA, J. M. y CASAS, J., 1990: El material ceràmic d'importació de la villa romana de Puig Rodon (Corçà, Baix Empordà), d'època severiana a la Baixa Antiguitat", *Cypsela*, VIII, pp. 193-218.
- OLCINA, M. y RAMÓN, J., 2000: "Las cerámicas africanas de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana", *Scripta in Honores Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. I, Alicante, pp. 391-431.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2003: "Carthago Nova y la arqueología romana en el sureste de la península ibérica. Balance de veinticinco años de investigación", *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia.
- RICCI, A., 1985: *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria Romana. La villa e i suoi reperti*, Modena.
- RUIZ VALDERAS, E., 1996: "Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12", *XXIII CNA*, vol. I, pp. 503-514.
- SERRA RÁFOLS, J. de C., 1952: *La villa romana de la Dehesa de La Cocosa*, Badajoz.
- SPINAZZOLA, V., 1953: *Pompei alla luce degli scavi di via dell'Abondanza (1910-1923)*, Roma.